

Agua y participación

Carmen Alicia Hernández Gómez,
Educatora

En el páramo de Guyeneche nace tímido, puro y cristalino el río Bogotá. En Villapinzón el río comienza a buscar su destino, a recorrer su cuenca hasta llegar al río Magdalena. Él es vida. Se hace vida a través de las algas, los insectos, los peces y los cangrejos. También surte de vida a los hombres y mujeres que habitan los 26 municipios que se han levantado al borde de su camino.

Todos necesitamos del agua; dependemos de su disponibilidad. Aunque estamos rodeados de este líquido, sólo el 1% es consumible por el hombre. Aún así, es abundante, pero pensar que lo es, ha llevado a la humanidad a romper su relación de equilibrio con ella. Es por eso que hoy la observamos con altos grados de contaminación.

Habitantes de la cuenca

La cuenca del río Bogotá —entendida como el espacio físico recorrido por un río; sus afluentes, lagunas y humedales reguladores de su caudal durante las épocas de lluvia; los sistemas montañosos que lo delimitan y los grupos humanos asentados a su alrededor—, es una de las más importantes del país porque cuenta con más de ocho millones de habitantes. Además, aquí se centran todas las actividades administrativas del Estado, pues cubre aproximadamente 370 km, atravesando el departamento de Cundinamarca. Para efectos administrativos se ha dividido en cuenca alta, media y baja.

¡Pilas! Puede pescar desde un resfriado hasta cangrejos

La cuenca alta va desde el nacimiento en Villapinzón hasta Cota y parte de la localidad de Suba en Bogotá. En esta parte, el río Bogotá recibe como afluentes los ríos Frío, Subachoque, Teusacá y las lagunas Guatavita, Suesca y Cucunubá.

El río comienza su proceso de contaminación en el área industrial de Villapinzón, donde recibe los residuos químicos de las curtiembres. En su recorrido por los demás municipios encuentra vertimientos de aguas residuales domésticas de las áreas urbanas y de muchas industrias que se han ubicado en zonas estratégicas fuera de Bogotá, como son la Alquería, Leona, Alpina y otras, las cuales no aplican ningún tipo de tratamiento a las aguas que vierten al río Bogotá. A pesar de este panorama, el río tiene una gran capacidad de autodepuración. Aquí, en la cuenca alta, aún encontramos vida en el río. Por ejemplo, en el municipio de Suesca observamos los pesadores de peces capitán y a muchos niños, quienes con rústicas trampas buscan cangrejos.

Sentencia 001: los ríos están condenados a convertirse en alcantarillas

En la cuenca media muere definitivamente el río Bogotá, cuando recorre la ciudad en su límite occidental al pasar por las localidades de Suba, Engativá, Fontibón, Kennedy y Bosa. Durante su paso por la capital del país recibe sus mayores y más contaminados afluentes: el río Tunjuelito, el Fucha y el Juan Amarillo. Los tres nacen en los hermosos páramos de la cordillera Oriental y, al igual que el río Bogotá, nacen limpios y llenos de vida, pero su paso por la ciudad los ha condenado a convertirse en alcantarillas abiertas, putrefactas, inmundas y desoladas.

El río Tunjuelito nace en el páramo de Sumapaz, en la represa de La Regadera, la cual surte de agua al acueducto de Usme y a parte del sur de Bogotá. Atraviesa Usme, Ciudad Bolívar y Kennedy y recibe las aguas residuales de los barrios de estas localidades. La situación se agrava cuando se tiene en cuenta la alta densidad de la población que habita en barrios marginales, con problemas de pobreza y salubridad. Otros de los problemas son los desechos industriales presentes por las curtiembres de San Benito y en los mataderos del área como, por ejemplo, el Frigorífico Guadalupe. El Tunjuelito desemboca en la localidad de Bosa.

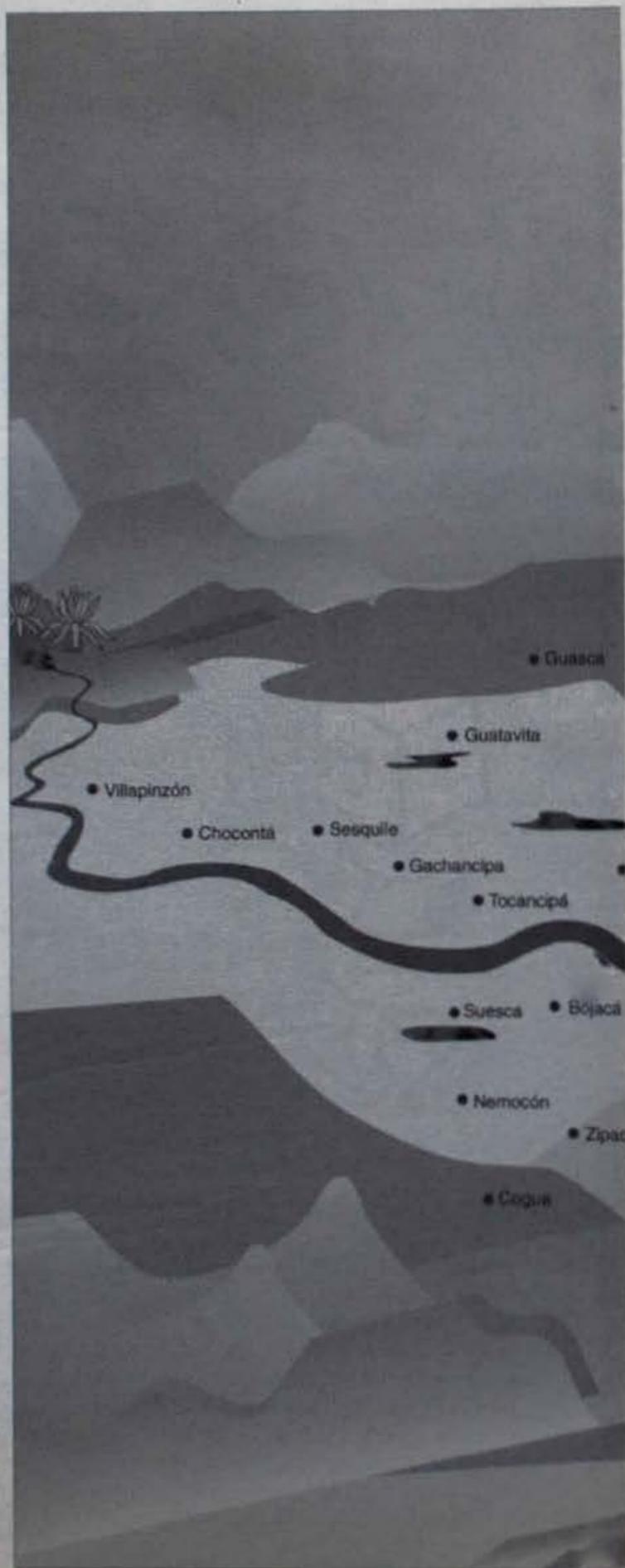
El río Fucha nace en el páramo de Cruz Verde. Su trayectoria rural es muy corta porque a pocos kilómetros de su nacimiento, en la localidad de San Cristóbal, se puede observar que su ronda ha sido invadida por urbanizadores y barrios completos que arrojan sin discriminación sus aguas residuales. Después, pasa por la localidad Antonio Nariño para, luego, llegar a la más contaminada de Bogotá, la que tiene el honorífico título de "la zona industrial más importante del país", Puente Aranda. Sus vertimientos convierten al Fucha en el más contaminado de la capital. El río Fucha desemboca en el Bogotá, en la zona franca de Fontibón.

El Juan Amarillo nace en los cerros orientales de Bogotá y atraviesa las localidades de Engativá y Suba. Recibe las aguas de la quebrada Arzobispo de la localidad de Barrios Unidos y Chapinero. Este es un río de especial importancia para los bogotanos que aún creemos en las utopías. La protección de sus humedales La Conejera y Juan Amarillo han generado todo un movimiento ambientalista, con resultados positivos para la conservación de estos ecosistemas.

¡Qué ricas están las verduras!

La cuenca baja del río comprende los municipios de Soacha hasta Girardot. Durante este trayecto el río va altamente contaminado. En el municipio de San Antonio del Tequendama las aguas del río son

utilizadas para la generación de electricidad. Además, es común observar en la sabana el riego de hortalizas y el suministro al ganado de esta agua. En la desembocadura del río aún es posible ver niños jugando y nadando a pesar del estado de descomposición.



La cultura del agua

Todos estamos involucrados en el problema ambiental del río Bogotá: nos afecta en cuanto a salubridad, estética y economía. Actualmente, instituciones como el Ministerio del Medio Ambiente -MMA-, el Departamento Administrativo del Medio Ambiente -DAMA- y la Corporación Autónoma Regional -CAR- adelantan proyectos de descontaminación con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo, BID, y recursos del Estado. La CAR ha construido plantas de tratamiento de aguas residuales en la mayoría de los municipios de la cuenca, acompañando de campañas de reforestación y ampliación de distritos de riego. El DAMA, por su parte, proyecta la construcción de tres plantas de tratamiento para los tres ríos de Bogotá, con el fin de que se disminuya su

impacto sobre el río Bogotá. Pero, realmente, ¿responden estos proyectos a las relaciones de los habitantes de la cuenca con el agua del río? ¿Ha tenido la comunidad la oportunidad de plantear sus opiniones y posibles soluciones frente a las decisiones del Estado? ¿La inversión involucrada en el proyecto se relaciona con los objetivos y logros propuestos?

A partir de la Constitución de 1991 la participación ciudadana en la gestión del Estado se convirtió en un derecho fundamental de todos, pero más que un derecho es una obligación tomar parte de las decisiones y expresar nuestras posiciones. Existen las herramientas y las instituciones. Existe la libertad de organizarnos y exigir.

¿Cuánta agua podemos beber? ¿Cuáles son los grados de contaminación? ¿De dónde saca nuestra

ciudad el agua para el consumo de sus habitantes? ¿A quién se la estamos quitando? ¿qué tanta tienen los otros? ¿Nos alcanza para todos? ¿Hasta cuándo?

La Corporación Madre Tierra es una organización ambiental que cree en la participación, en la formación de grupos de control social que hagan parte de la gestión estatal y constituyan una real veeduría ciudadana frente a los proyectos de descontaminación del río. Hemos adelantado varios talleres en los municipios afectados y siempre hay personas dispuestas a participar, personas que conocen los problemas hídricos de su región y saben que la solución está en las manos de todos. ■

Corporación Madre Tierra
Beeper 3105555 código 16648
Carrera 6 No. 11-54 Ofc. 702 Tel. 2810565



Municipios de la cuenca:

Alta y Media

Villapinzón, Chocontá, Suesca, Sesquile, Gachancipá, Tocancipá, Sopó, La Calera, Cajicá, Chía, Cota, Mosquera, Madrid, Facatativa, Bojacá, Zipaquirá, Nemocón, Subachoque, Guatavita, Sutatausa, Cogua, La Caro, Guasca, Machetá, Bogotá.

Baja

Soacha, Sibate, San Antonio del Tequendama, Tena, El Colegio, La Mesa, Anapoima, Viotá, Apuro, Tocaima, Agua de Dios, Ricaurte, Girardot.